

SOBRE LA CONFERENCIA DE PITTSBURGH

PROGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PITTSBURGH

LA REVOLUCION CUBANA Y SU POLITICA EXTERIOR I

Moderador: RICHARD FAGEN, profesor de ciencias políticas Stanford University.

Panelistas: EDWARD GONZALEZ, profesor asociado en ciencias políticas, UCLA, "La institucionalización de la Revolución Cubana: Sucesos recientes y sus posibles efectos internos y externos".

ABRAHAM LOWENTHAL, director de estudios del Council on Foreign Relations, New York, "El futuro de las relaciones Cuba-Estados Unidos".

LA REVOLUCION CUBANA Y SU POLITICA EXTERIOR II

Moderador: IVAN SCHULMAN, profesor de investigaciones graduadas en estudios latinoamericanos, Universidad de la Florida.

Panelistas: LOURDES CASAL, profesora asistente en psicología social, Rutgers University, y ANDRES HERNANDEZ, candidato doctoral en sociología, New School for Social Research, "La imagen de la Revolución Cubana en el exterior: el papel de los eventos culturales y deportivos".

JOSE MORENO, profesor asociado en sociología, Universidad de Pittsburgh, "Una integración de la revolución internacional y la distensión: el caso de Cuba".

EL PAPEL POLITICO INTERNACIONAL DE CUBA I

Moderador: IRVING LOUIS HOROWITZ, profesor de sociología y ciencias políticas, Rutgers University.

Panelistas: JORGE I. DOMINGUEZ, profesor asociado en ciencias políticas, Harvard University, "Las fuerzas armadas cubanas: seguridad hemisférica y compromisos extra-hemisféricos en los setenta".

NELSON P. VALDES, profesor asociado en sociología, Universidad de Nuevo México, "La Política cubana en Africa".

ANDRES SUAREZ, profesor en ciencias políticas, Universidades de la Florida y Brasilia, "Los cubanos en Angola: una visión desde el Brasil".

EL PAPEL POLITICO INTERNACIONAL DE CUBA II

Moderador: ABRAHAM LOWENTHAL, director de estudios del Council on Foreign Relations, New York, "El futuro de las relaciones Cuba-Estados Unidos".

Panelistas: COLE BLASIER, profesor de ciencias políticas y de investigaciones en estudios latinoamericanos, Universidad de Pittsburgh, "La Unión Soviética en el conflicto Cuba-Estados Unidos".

ROZITA LEVI, Instituto de Política Internacional y Economía, Belgrado, "Cuba y los países no-alineados".

YORAM SHAPIRA, director de estudios latinoamericanos, Universidad Hebrea de Jerusalén, "La política israelí de Cuba".

EL PAPEL ECONOMICO INTERNACIONAL DE CUBA I

Moderador: ANDRES BIANCHI, división de desarrollo económico, CELA.

Panelistas: CARMELO MESA-LAGO, profesor de economía y director de estudios latinoamericanos, Universidad de Pittsburgh, "Presente y futuro de la economía cubana y las relaciones internacionales".

ARCHIBALD R. M. RITTER, profesor asociado en economía, Carleton University, "La exportabilidad de los modelos de desarrollo socio-económicos de la Revolución Cubana".

EL PAPEL ECONOMICO INTERNACIONAL DE CUBA II

Moderador: DAVID BLAKE, profesor asociado y decano asociado de la escuela graduada de negocios, Universidad de Pittsburgh.

Panelistas: THEODORE MORAN, profesor en ciencias políticas, John Hopkins University, "La política económica internacional del desarrollo del níquel en Cuba".

JORGE PEREZ-LOPEZ, división de precios internacionales, Bureau of Labor Statistics, "Los términos del comercio cubano-soviético: la inter-relación del azúcar y el petróleo".

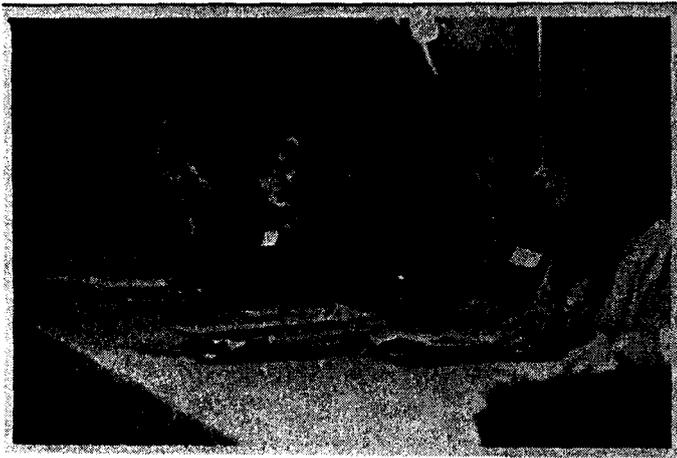
STEVEN REED, asistente de investigaciones de estudios latinoamericanos, Universidad de Pittsburgh, "La participación de Cuba en programas y organizaciones multinacionales en el hemisferio".

SOBRE LA CONFERENCIA DE PITTSBURGH

Durante los días 15, 16 y 17 del pasado mes de noviembre, la ciudad de Pittsburgh, Pennsylvania fue la sede de una conferencia que se celebró en torno al tema de Cuba y sus relaciones internacionales. La conferencia fue auspiciada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh y la Fundación Rockefeller. Por la naturaleza de su temática, el evento suscitó interés y controversia en diversos círculos aunque, claro está, por razones disímiles.

En un principio, los organizadores de la conferencia pretendían abarcar la problemática de las relaciones cubano-norteamericanas en todas sus dimensiones, pero debido a los acontecimientos de los últimos 18 meses, en particular el apoyo de la Revolución Cubana al MPLA en Angola, éstos optaron por presentar un tema más amplio. Tal parece ser que la coyuntura política no permitía abordar prioritariamente la temática original sin caer en terreno movedizo y comprometedor.

Aún así, el nuevo tema de "El rol de Cuba en los asuntos internacionales" prometía generar su propia dinámica política un tanto más interesante que lo usual en reuniones



académicas. Inicialmente se le extendieron invitaciones a representantes de los gobiernos de los Estados Unidos, de la Unión Soviética y de Cuba. En un principio, el Departamento de Estado y la Academia de Ciencias de la URSS aceptaron la invitación.

La participación de Cuba en este tipo de evento, sin embargo, siempre se dificulta porque obviamente no se trata de un mero aporte intelectual sino de un marcado paso político, tanto de parte de Cuba en asistir como de parte de los Estados Unidos en conceder las visas. Tal parece ser que el gobierno cubano había dejado abierta la posibilidad de asistir hasta la explosión de la nave de Cubana de Aviación el 6 de octubre. A raíz de ese acto de terrorismo en el cual se vieron implicados individuos con antiguos posibles lazos con la Agencia Central de Inteligencia, el primer ministro cubano anunció la revocación del tratado de piratería aérea y de acuerdo con sus términos, sirvió la noticia de su expiración con seis meses de aviso, para abril de 1977. Las circunstancias, pues, no eran las más propicias a una participación cubana en la conferencia de Pittsburgh. En efecto, poco después del 6 de octubre, Cuba comunicó que no enviaría una delegación. Era de esperarse, por lo tanto, que ante la negativa cubana, Victor V. Volsky y Anatoly D. Bekarevitch de la Academia

de Ciencias de la URSS retiraran su participación. En definitiva, sólo los Departamentos de Estado y de Comercio de los Estados Unidos enviaron representantes oficiales. La conferencia, por ende, no generó la dinámica de rejugos diplomáticos que prometía en sus inicios, aunque la presencia de diez o doce funcionarios del gobierno norteamericano subrayó una vez más la fluidez existente entre las esferas medias gubernamentales y el mundo académico.

Por otra parte, una o dos semanas antes que se iniciara la conferencia, la prensa cubana en Miami comenzó a darle publicidad o más bien notoriedad al evento. Las acusaciones conspiratorias acerca del "academicismo marxista" que se lanzaron en Miami a principios de noviembre hubieran, sin duda alguna, sorprendido a la mayoría de los que asistieron a la reunión que, ciertamente, no rebasaban los cánones del liberalismo imperante en las universidades norteamericanas. Pero, la conferencia, según los voceros miamenses, mostraba una vez más la función de "tontos útiles" que fungen los intelectuales. Y, por ende, había que "desenmascararla". Además, se corría el rumor que el grupo reunido en Pittsburgh en realidad buscaba presentarle al nuevo presidente, Jimmy Carter, una lista de recomendaciones en torno al problema cubano. El hecho que los representantes gubernamentales que participaron no eran más que emisarios de un presidente en retirada y que, al menos oficialmente, ningún delegado de Carter asistió a la conferencia no fue advertido por estos señores miamenses que malamente se percatan de la dinámica tan compleja que impulsa la formulación de posturas políticas a alto nivel en este país.

Es innegable que el trabajo de relaciones públicas necesario a todos los niveles en la preparación de una conferencia de esta índole es extenso. Es preciso felicitar particularmente al profesor Carmelo Mesa-Lago, director del Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pittsburgh, por sus esfuerzos en blancear los diferentes puntos de vista dentro del marco de la conferencia. Las gestiones por incluir a delegaciones de Cuba y de la Unión Soviética son laudables, aunque su fracaso, en última instancia, resalta la impotencia de los intelectuales en ampliar el marco de las discusiones mediante vías que están en definitiva supeditadas al desenlace de acontecimientos políticos fuera del ámbito académico.

Por otro lado viene al caso mencionar la asistencia al evento en Pittsburgh del señor Manuel Carballo, presidente de la Brigada 2506 quien se encargó de mantener informada a la Calle Ocho mediante Tomasito Regalado, locutor de la estación de radio WFAB (La Fabulosa) en Miami sobre el desenlace de la reunión. Probablemente, con la asistencia del señor Carballo, se dió el primer caso de un representante del ala militante de la comunidad cubana que participara en una reunión de este tipo, y que a su vez, le comunicara a esa comunidad el desenvolvimiento de los hechos mientras ocurrían. No cabe duda, que la presencia de Carballo le fué de interés a aquéllos que nunca habían estado expuestos cara a cara a las opiniones guerreristas de la Calle Ocho.

Ahora bien, punto y aparte de los los sucesos periféricos a la conferencia, ¿qué podemos concluir de la la reunión en sí? Primero que todo, la organización de la temática en tres días, el primero sobre la política exterior cubana en general, el segundo sobre aspectos regionales de esa política y el tercero sobre sus aspectos económicos, estuvo muy acertada y, a pesar de la escasez de tiempo normal en estas conferencias, bastante bien lograda. Los conferencistas eran, en su mayoría, conocedores a fondo del aspecto de la

política exterior cubana que desarrollaron y por lo tanto, en general, la calidad de los trabajos leídos (algunos de los cuales saldrán publicados próximamente en **Cuban Studies/Estudios Cubanos** y eventualmente en una antología) fue de alto nivel. Sin embargo, no se programó ningún trabajo sobre las relaciones de Cuba con los países del Caribe y de América Latina lo cual resultó en un vacío notable, particularmente dada la situación actual en Jamaica. También se puede señalar que ya que el programa incluyó una ponencia sobre las relaciones cubano-israelitas, se pudo haber preparado una sobre las relaciones de Cuba con el mundo árabe a fin de dar una perspectiva más amplia de la posición cubana en el Medio Oriente.

Los problemas de divorciar posturas políticas individuales del análisis de la realidad son, sin duda, tormentosos para los científicos sociales tan obsesivos por lograr la "objetividad". Los panelistas en Pittsburgh no estuvieron exentos de tales problemas y obsesiones. ¿Cómo se interpreta la participación Cubana en Angola? ¿Es evidencia adicional de la solidaridad internacional de Cuba con los pueblos que luchan por su liberación? ¿Es, acaso, la prueba final del satelismo de Cuba en su relación con la Unión Soviética? ¿Estará la respuesta en una mezcla de estos dos polos? En última instancia, ¿cuáles son los



Andres Suarez

parámetros que miden la autonomía de Cuba de la URSS en su política internacional? ¿Sería científico decidir a priori que Cuba es más autónoma en la medida en que difiera de la URSS?

Al estar, en general, marginados del proceso de toma de decisiones políticas, los científicos sociales solo podemos evaluar el resultado de este proceso. Pero, ¿acaso no es tan importante el proceso en sí como su resultado? Por ende, ¿no sería indispensable tomar en cuenta la dinámica de ese proceso en la valoración de la autonomía de Cuba en su política exterior con respecto a la Unión Soviética? Sin embargo, vale la pena reiterar que al no ser partícipes del proceso, a los científicos sociales no nos queda más remedio que inferir los pasos que conllevaron al resultado que sí podemos constatar en la realidad, como por ejemplo, la participación cubana en Angola. Pero, las inferencias no son más que supuestas aproximaciones inteligentes sobre un proceso de toma de decisiones que, después de todo, se filtran a través de los matices de nuestras posturas ideológicas. Ciertamente, no podemos caer en el simplismo de afirmar que la autonomía de Cuba vis a vis la URSS se mide en tanto y en cuanto el gobierno cubano tome posiciones contrarias a las del gobierno soviético. Tal parámetro, lejos de medir la autonomía, solo indicaría la dependencia total puesto que Cuba estaría a la expectativa

que la URSS tomara una postura para asumir la contraria.

No cabe duda que la problemática es compleja. Incluso las palabras que se usan requieren definiciones exactas y precisas. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, el concepto de "dependencia"? En el campo de las ciencias sociales ese concepto se asocia usualmente con la relación estructural existente entre los países subdesarrollados y el mundo capitalista y conlleva, además, una retahíla de repercusiones en las sociedades subdesarrolladas en lo que se refiere a la economía, la distribución del ingreso, los patrones de consumo, y, en general, el nivel de vida de la población y las posibilidades futuras de desarrollo. ¿Acaso la llamada "dependencia" cubana en relación a la Unión Soviética le ha traído a Cuba esa retahíla de problemas que azota a la mayoría del mundo subdesarrollado como consecuencia de su dependencia con los países capitalistas? Sin embargo, no se puede negar que, por su condición de subdesarrollo, Cuba en efecto tiene opciones limitadas que están, al menos en parte, determinadas por los términos de crédito y de comercio que establezca con la Unión Soviética. Indiscutiblemente es preciso perfilar nuestras herramientas conceptuales a fin de alcanzar un mejor entendimiento de realidades un tanto laberínticas. De lo contrario, nuestro análisis estará siempre limitado por nuestros supuestos ideológicos y no logrará la comprensión de la realidad que pretende.

En resumen, la conferencia de Pittsburgh se puede, sin duda, catalogar como un evento exitoso. Las ponencias y su discusión sirvieron para establecer un marco dentro del cual analizar la problemática de la política exterior de Cuba. No obstante, es importante subrayar que ese marco no incluyó las aportaciones de Cuba y de la Unión Soviética que hubieran definitivamente ampliado la perspectiva y por lo tanto, reforzado su validez. Además, la conferencia sirvió para resaltar una vez más las imponderables políticas que influyen y limitan el análisis académico. La explosión del avión de Cubana es sólo un ejemplo de esas imponderables que, dicho sea de paso, conllevó a la inclusión en el programa a última hora de un almuerzo donde se discutió el terrorismo como elemento a considerar en el proceso de distensión entre Cuba y los Estados Unidos. De ese almuerzo, surgió una declaración firmada por la mayoría de los participantes de la conferencia en la cual se le pedía al gobierno norteamericano que realizara una investigación con respecto a los actos terroristas perpetuados contra Cuba en los últimos dos o tres años. Esperemos que la nueva administración, en efecto, tome pasos decisivos al respecto.

En definitiva, pues, la conferencia de Pittsburgh nos hizo aún más conscientes de las dificultades en encontrar esa elusiva condición: la "objetividad". Nos recalcó de nuevo que, lejos de ser una "torre de marfil", el mundo académico está inmiscuído, aunque a veces con poco influencia, en las esferas políticas. La conferencia sirvió, a pesar de todo y precisamente por todo lo dicho anteriormente, para reafirmar la necesidad imperiosa de desarrollar un marco conceptual más adecuado que permita una comprensión más acertada de la realidad cubana.

En la última instancia, como bien lo sugirió Abraham Lowenthal, la conferencia fue un testimonio digno del éxito de la Revolución Cubana y del hecho que académicos y políticos norteamericanos se han tenido que enfrentar con la realidad que Cuba, en efecto, tiene una política exterior global, coherente y compleja que exige análisis y comprensión. En la presente década, ese logro no es menos preciable para un país pequeño y sin petróleo.

Marifeli Pérez-Stable